

A nivel general, dos son los marcos temáticos dentro de los que se mueve este libro; a saber, el estudio de las imágenes, comportamientos y roles asignados a la mujer en el mundo antiguo; y la posibilidad, lugar y tratamiento dados a la subversión de dichos órdenes.

En este sentido, por una parte, se pueden encontrar en el libro tanto trabajos dedicados a cuestiones estrechamente ligadas a la vida femenina, como el matrimonio (pp. 211-256) y la maternidad (pp. 257-285), como también trabajos dedicados a la representación y caracterización de la mujer dentro la literatura, ya sea realizando el seguimiento de un tópico, mujeres abandonadas —las otras Ariadnas— (pp. 131-158), o caracterizando su discurso, matronas frente a meretrices, en un género como el de la comedia (pp. 171-184). Además, en esta misma línea, es posible leer artículos, cuyo punto de partida es o bien la tarea poco usual, pero muy en el ámbito de lo femenino, de ejercer la magia (pp. 317-341), o bien, la presencia de las voces femeninas —aunque lejos de Atenas— en la literatura griega (pp. 107-130), situación marcadamente masculina.

Por otra parte, diversos autores se encargan de vislumbrar la otra cara de la moneda, esto es, de estudiar los lugares posibles para la inversión de algunos de los papeles preestablecidos para la mujer en la Antigüedad; así pues, se nos descubre, a través de los trabajos sobre los monstruos de mujer (pp. 65-91), la novela griega y el viaje de sus heroínas (pp. 159-170), y el papel de las *dominae amandae* en la elegía latina (pp. 185-210), que -en sentido amplio- solo hay dos posibilidades para tal subversión, la mitología y la literatura.

Sin embargo, hay un tercer tipo de textos en los que se articula una confrontación, de manera directa o indirecta, entre estas dos perspectivas. Los artículos «Duplicidad de una mujer griega. Helena como fantasma de duplicidad femenina en el mundo griego» (pp. 93-105) y «Querer mandar en Roma. Historia de una seducción» (pp. 287-315) son una prueba clara de ello, ya que en ambos se analiza una imagen o situación que no parece ajustarse al esquema habitual, figura prototípica o figura subversiva, sino que su posición media entre estas dos aproximaciones.

Finalmente, es preciso destacar que, a pesar de que son muchas las facetas de lo femenino que no son abordadas, es un logro poder contar con un libro que contenga una visión general —pero no por ello poco exhaustiva—, del mundo de lo femenino en la Antigüedad. Además, resulta ineludible comentar que, a partir de la lectura de esta selección de artículos, se abren para el lector nuevas lecturas e interpretaciones no solo del tema en cuestión, sino también de los textos clásicos mismos.

Eveling GARZÓN FONTALVO
Universidad Autónoma de Madrid

Ana IRIARTE, *Historiografía y mundo griego*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2011, 168 pp. [ISBN 978-84-9860-529-7].

En este mundo altamente informatizado y dominado por la abrumadora cantidad de recursos que ofrece Internet, parece oportuno (si no necesario) un libro que reorganice la bibliografía de que disponemos, así como las ideas y el conocimiento (siempre algo confuso) de los alumnos que se enfrentan por primera vez a una materia o a un trabajo de investigación.

Es exactamente lo que nos ofrece Ana Iriarte en su obra *Historiografía y mundo griego*. Con un objetivo predominantemente didáctico (aunque este libro tiene mucho de trabajo de investigación también), la autora se propone orientar a los alumnos de grado y posgrado en el caótico mundo de la bibliografía sobre historiografía griega. Es necesario que tengan una idea de lo que el soporte en papel (es decir, los recursos más tradicionales) les ofrece, antes de

aventurarse a buscar en la red: ésta es rápida, eficaz y a menudo útil, pero contiene también datos poco contrastados, poco fiables e, incluso, incorrectos. Con este libro, la Prof.^a Iriarte no anima a los alumnos a desconfiar de Internet, sino a adentrarse y a saber desenvolverse en ese laberinto de información con precaución. Como ella misma afirma, pretende «facilitar al alumno coordenadas clave —auténticos hilos de Ariadna—, para la localización de las fuentes arqueológicas y literarias griegas»¹.

Pero no es éste el único propósito de la autora, limitarse a ofrecer una relación de los materiales que merecen la pena para el estudio de la historia griega en todas sus vertientes no parecería propio de esta gran concedora del mundo antiguo. Ana Iriarte se doctoró por el ÉHÉSS de París tras defender su tesis, dirigida por Nicole Loraux, y es actualmente Catedrática de Historia y Civilización Griegas en la Universidad del País Vasco. Sus líneas de investigación son la Antropología histórica de la Grecia arcaica y clásica, la Historia del género en la civilización griega y la Historiografía del s. xx en relación con el mundo antiguo; todas ellas están reflejadas en su último libro. Y es que el segundo objetivo que se propone la Prof.^a Iriarte es sistematizar la historiografía griega tomando como punto de partida la innovadora mirada (véase antropología histórica) que aportaron a este respecto el *Centre Louis Gernet* (conocido como *Escuela de París* en Estados Unidos) y sus investigadores.

Respecto a su estructura, en primer lugar, presenta el libro y la intención que persigue con él (pp. 13-18), que, como ya hemos comentado, es ante todo pragmática y didáctica; a continuación divide el resto de la obra en dos bloques que contienen cada uno una idea fundamental: el primero, *Un enfoque historiográfico para el estudio del mundo griego* (pp. 19-132), se vertebra en cinco capítulos (divididos a su vez en diversos apartados) que repasan la historiografía griega a lo largo de los siglos (dónde podemos situar los inicios de la *Historie*, quiénes fueron los primeros historiadores y evolución del concepto de Historia en Grecia, influencia del Marxismo, auge de las ciencias sociales, inicios de la Antropología histórica y fundación y evolución del *Centre Louis Gernet* son algunos de los temas tratados); clausura esta primera parte con una breve conclusión. El segundo bloque, *Fuentes literarias y arqueológicas para el estudio del mundo griego* (pp. 133-168), se compone de cuatro capítulos (también divididos en apartados) que reflejan la valiosa e ingente cantidad de recursos a los que un alumno puede acudir para investigar cualquier aspecto de la civilización griega: fuentes literarias, recopilación de fragmentos, epigrafía, numismática, historias generales, diccionarios, atlas históricos, ensayos, manuales, revistas, y, finalmente, bases de datos y recursos electrónicos. Todo ello acompañado de sucintas reseñas que facilitan la elección del material que se requiera en cada ocasión.

De su introducción se extrae una idea global y definida de los objetivos que se planteó la autora a la hora de redactar su libro. Desde un punto de vista abierto y muy actual (nadie lo pondría en duda teniendo en cuenta el tratamiento que da, por ejemplo, a la polémica plataforma Wikipedia), la Prof.^a Iriarte reconoce la subjetividad que conlleva escribir un manual de historiografía siguiendo los preceptos de una ideología o una escuela en concreto (en su caso, el *Centre Louis Gernet*). No se puede negar que todo se concibe como oposición o adhesión al punto de vista que se sigue. Pero, al mismo tiempo, reconocer esta limitación y, sobre todo, estipular desde un principio en qué perspectiva historiográfica se inserta nuestra obra, es fundamental. Esta sinceridad y claridad con la que la autora expone su parecer es digna de elogio.

Adentrándonos ahora en el contenido del primer bloque, es interesante destacar cómo la Prof.^a Iriarte, según va tratando distintas épocas, mentalidades y formas de aproximarse al legado griego, deja entrever un hilo conductor bien definido: la dicotomía que se va creando entre

¹ A. IRIARTE, *Historiografía y mundo antiguo*, p. 137.

la concepción de la historia como historia política, aquélla que se centra en acontecimientos clave, guerras, debates políticos, etc. (hazañas de los hombres, en definitiva), y antropología de la historia (inaugurada por Louis Gernet en los años 30 y desarrollada por los investigadores asociados al centro de investigación que sería rebautizado como *Centre Louis Gernet* en los 80), que incluye aspectos religiosos y sociales, aspectos marginados hasta entonces en el estudio de la historia. Llega así al quinto y último capítulo, dedicado exclusivamente al mencionado centro y a algunos de los miembros que lo compusieron (pp. 93-125), entre los que destacan: Jean-Pierre Vernant (fundador y director de 1964 a 1984), dedicado a la problemática del hombre griego; Pierre Vidal-Naquet (director de 1984 a 1997), quien se interesó por las instituciones griegas desde aspectos marginales; y Nicole Loraux, centrada en la identidad ateniense.

A través de estas y otras figuras relevantes, Ana Iriarte va conformando la ideología que identificó a los miembros del *Centre Louis Gernet*: una mente abierta, un incansable espíritu crítico, el afán por descubrir nuevas posibilidades, nuevas vías que permitieran un mejor conocimiento del hombre y la civilización griegos. Estos puntos son fundamentales para entender la importancia del cambio que produjeron. Y es que este centro fue uno de los más fervientes impulsores de la interdisciplinariedad que caracteriza a la historiografía actual. Si antes para estudiar la historia había que ser historiador, en este centro se aunaron los esfuerzos de historiadores, filólogos, antropólogos, filósofos, geógrafos, etc. Todos ellos con el objetivo común de enriquecer las aportaciones que podían llevarse a cabo en este campo del saber, y derribar así viejos presupuestos que ya nadie cuestionaba (lo que no implica que fuesen correctos; véase el tópico del hombre griego como hombre perfecto, racional por excelencia y símbolo de equilibrio, que se conservaba desde el Renacimiento y el Clasicismo).

En su conclusión, más que dar por zanjado el delicado tema de Internet *versus* escuelas nacionales, nuestra autora invita a una reflexión. Sí, ambos tienen sus defectos: las escuelas privilegian sus propios recursos frente a los de otras escuelas o ideologías, negando así toda objetividad; Internet no selecciona contenidos, todo tiene cabida en él y, por tanto, se puede acceder a mucha información sin llegar a saber realmente nada sobre ella. Lo más eficaz, como siempre, es saber combinar todos los recursos.

Por ello, la Prof.^a Iriarte se sirve del segundo bloque para ayudar al alumnado a obtener un juicio crítico con el que evaluar la calidad de los recursos bibliográficos que están a su disposición. Entre las listas de obras de diversa índole que ofrece, no he podido evitar reconocer muchos de los recursos que como alumna de Filología Clásica utilicé en su momento y que tantos servicios me prestaron. Cabe citar, por ejemplo, las colecciones *Loeb Classical Library* y *Biblioteca Clásica Gredos* (en el apartado de «fuentes literarias»); el *Dictionnaire grec-français* de Bailly o el *Dictionnaire étymologique de la langue Grecque* de Chantraine (citados en el apartado de «diccionarios y enciclopedias»); *Historia de Grecia Antigua* de Gómez Espelosin (reseñado en el apartado de «manuales»); *L'année Philologique*, REBIUN y DIALNET (entre las «bases de datos y repertorios bibliográficos»); y, «last but not least», algunas páginas de Internet que merecen ser incluidas como recursos a tener en cuenta por su constancia y fiabilidad: <http://clásicas.usal.es/recursos/index.html>, <http://interclassica.um.es/> o <http://www.perseus.tufts.edu>.

Los ejemplos aquí mencionados dan fe del valor didáctico de este libro y creemos que, en su conjunto, toda la obra contribuye a mostrar al alumno cómo debe enfrentarse a la historiografía. Esta opinión no sólo se basa en el contenido, sino que la claridad de la redacción y la precisión con la que la Prof.^a Iriarte transmite sus ideas conducen a la misma conclusión. Manteniendo un orden cronológico (algo que el alumno suele agradecer), consigue resaltar los aspectos que fundamentan su tesis, creando de este modo una unidad cohesionada, fácil de seguir. Contribuye a ello, además, con un inteligente uso de las palabras que le permite

aportar sutiles matices y dejar claro que su empleo no es fortuito (pueden servir de ejemplo (d) escribían, p. 29, y des-velar, p. 58, pues ofrecen una serie de implicaciones que podrían pasar desapercibidas si hubiesen sido escritas de otra manera o usadas en otro contexto). Destacaría un último factor en relación con el tema de la claridad de exposición que venimos tratando: el sobrio y restringido uso de notas a pie de página, empleadas únicamente para aconsejar bibliografía relacionada o para una cita textual concreta, promueve una lectura continuada y una mejor comprensión del texto.

Sin perder de vista las cualidades que ofrece este libro y pese a la advertencia que la propia autora hace en la introducción de que su «propuesta está ideada para enmarcar intelectual y sociológicamente una corriente de investigación concreta: la desarrollada [...] por el grupo de helenistas conocidos como *Escuela de París*»², se echa en falta ese espíritu crítico que aplica al resto del recorrido por la historiografía griega. Aunque desde un principio ha manifestado su «simpatía» para con el *Centre Louis Gernet*, uno se pregunta si la buena imagen que ofrece de éste no estará condicionada por el afecto.

Sea como fuere, esta última consideración no reduce un ápice el valor de este libro, que consigue de sobra las metas que se propuso. Y, dejando a un lado la falta recurrente de separar los sujetos de sus verbos con comas y cierta tendencia a las frases nominales, alabo su facilidad de redacción y de comunicación, ya presentes en otras obras de esta autora y que son marca personal de Ana Iriarte.

Luisa LESAGE GÁRRIGA
Universidad de Málaga

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO (ed.), *Poemas de amor efébo. Antología Palatina, libro XII*, Ediciones Akal, Madrid, 2011, 207 pp. [ISBN: 978-84-460-2803-1]

Cuando se habla de *Antología Griega*, además de su definición -recopilación de unos 4200 epigramas escritos en lengua griega y compuestos entre el siglo VII a. C. y la época bizantina-, se han de tener presente los diversos procesos de compilación que sufrió a lo largo de la historia de la literatura griega —signo evidente de la popularidad que alcanzó—, la influencia que ejerció el canon literario en cada una de estas compilaciones y las dos colecciones hoy conservadas: la *Antología Palatina*, reelaborada en el siglo X por un erudito desconocido y conservada hoy en el *Codex Palatinus 23* y el *Parisinus Suppl. Gr. 384*, y la *Antología Planúdea*, recopilada por el filólogo bizantino Máximo Planudes y que se nos ha transmitido en el *Codex Marcianus 481*, de Venecia.

Conservado en la Universidad de Heidelberg, el *Codex Palatinus 23* (siglo X) contiene el libro XII de la *Antología Palatina*. El profesor Ramiro González Delgado (Universidad de Extremadura) nos presenta, en esta ocasión, una traducción española de dicho libro³, que consiste en una recopilación de poemas pederásticos datables entre los siglos VI a. C. y II d. C. El compilador de tales poemas reunió 258 epigramas⁴ de 29 autores pertenecientes a regiones

² A. IRIARTE, *Historiografía y mundo antiguo*, pp. 14-15.

³ En 1980 se publicó la primera traducción castellana del libro XII, empresa que acometió el poeta y ensayista Luis Antonio de Villena, a saber, Estratón de Sardes, *La musa de los muchachos (Antología de poesía pederástica)*, traducción, prólogo y notas de Luis Antonio de Villena, Hiperión, Madrid, 1980. Las razones de una publicación tan tardía son obvias y es que la censura moral del cristianismo ha paralizado históricamente muchos proyectos literarios.

⁴ En realidad su cifra asciende a 259, porque bajo el número 132 se engloban dos epigramas.